

Berenice Celeyta
Laureada del Premio de Derechos Humanos de Robert F. Kennedy
9 de noviembre del 1998

Al Robert F. Kennedy Memorial, a la señora Robert F. Kennedy, al Senador Edward Kennedy, a la señora Kerry Kennedy Cuomo, a los miembros de la Familia Kennedy y a su santidad el Dalai Lama, líder espiritual que nos guía por la senda de la defensa de la humanidad, doy mis agradecimientos por el reconocimiento que hoy nos hacen.

En medio del dolor por la aguda situación que vive nuestro país en materia de violación a los derechos humanos, del recrudecimiento de la guerra y del recuerdo de miles de víctimas por la violencia política, recibimos la importante noticia que Colombianos había sido seleccionados para recibir el mas importante premio de derechos humanos de los Estados Unidos.

Al pasar las paginas de nuestra larga historia de violencia, aparecen los nombres de personas extraordinarias, campesinos laboriosos, obreros, indígenas, defensores de

derechos humanos, todos ellos, luchadores incansables, que dedicaron su vida a la búsqueda de la justicia y perecieron por ello. Al recibir este premio hoy, no podemos dejar de recordar a las más de treinta y cinco mil víctimas, en nuestro país, desde 1968.

A ellos se une hoy, una de las más crueles formas de violencia que se ha impuesto en Colombia en la última década: el Desplazamiento Forzado. Más de un millón y medio de Colombianos han debido abandonar sus lugares de origen tras la barbarie de los grupos paramilitares. Estos hechos que se producen en muchos casos con la connivencia y colaboración de agentes estatales, tienen ocurrencia en zonas especialmente importantes tanto económica como geopolíticamente. Regiones de abundantes recursos naturales como el petróleo y el oro.

El desplazamiento forzado ocasiona la ruptura del núcleo familiar y social de sectores organizados y trae consigo consecuencias irreparables como el desarraigo, la imposición de nuevas formas de sobrevivencia, desintegración familiar, el rompimiento del tejido social y del entorno cultural.

Recientemente en nuestro país doce mil campesinos y mineros del Magdalena Medio y siete mil pobladores del Catatumbo se vieron obligados a salir de sus fincas y lugares de trabajo, para hacinarse en escuelas, colegios y parques, luego de reiteradas y sistemáticas incursiones paramilitares, en las que sus familiares y amigos fueron víctimas de asesinato selectivo o masacre. Estos campesinos insistieron al gobierno que lo único que querían era VIVIR. Durante los meses de negociación veinticuatro de ellos fueron asesinados.

Tras cuatro meses de arduas jornadas de negociación con el Gobierno del presidente Pastrana los campesinos del Magdalena Medio lograron el cuatro de octubre de este año, firmar un acuerdo que compromete a las tres ramas del poder publico a brindar plenas garantías para su retorno en condiciones de seguridad y el total respeto a sus derechos fundamentales.

Pese a estos acuerdos, los voceros que participaron como representantes de la comunidad se encuentran seriamente amenazados. El 30 de octubre pasado tres de estos dirigentes fueron detenidos en un reten en el Municipio de San Pablo Bolívar, al parecer instalado por hombres que se identificaron como paramilitares.

Neider José García, Martín Mejía, Oscar Saiz Peña, Valdiris Chamorro aparecieron el 2 de noviembre en una fosa común. Con ellos y con sus familias no podemos menos que comprometernos a esclarecer los hechos, buscar la verdad la justicia y la reparación integral, solo así haremos posible una sociedad mas humana. Por todas las personas sometidas al desplazamiento forzado, al exilio y a cualquier otra forma de violencia debemos corear las palabras de Gardinelli, "Si te obligan al olvido, devuelves la memoria no van a saber que hacer." Pues lo único a lo que no nos podemos comprometer es al olvido.